

La Tradición

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

—❖ DIOS ❖—

—❖ PATRIA ❖—

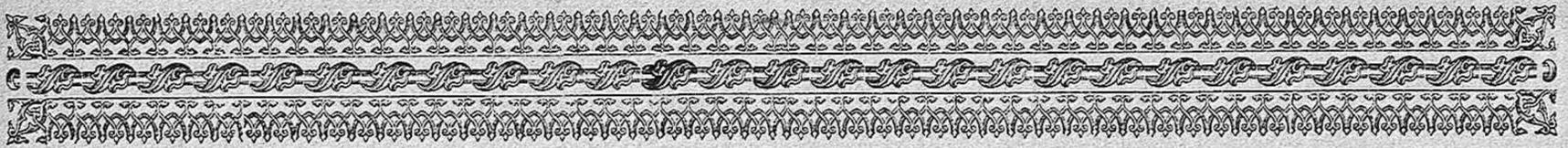
—❖ REY ❖—

AL SANTO APOSTOL

❖ SANTIAGO EL MAYOR ❖

PATRÓN DE LAS ESPAÑAS

Eleva sus fervientes oraciones LA TRADICIÓN, implorando su poderoso auxilio en favor de nuestra Patria en estos momentos de ruda prueba porque atraviesa.



A Don Jaime de Borbón y de Borbón



SEÑOR:

LA REDACCIÓN.

EL NUEVO PRELADO DE MALLORCA

El Boletín Oficial Eclesiástico de esta Diócesis publicó el lunes de esta semana un número extraordinario dando cuenta de la consagración del nuevo Prelado. He aquí los párrafos del Boletín que copiamos con sumo gusto:

«En la mañana de ayer domingo y en la iglesia pontificia de San Miguel de Madrid, nuestro amadísimo Prelado el ilustrísimo Doctor don Pedro Juan Campins recibió la consagración episcopal de manos del Excmo. Sr. Nuncio de S. S. en España, siendo obispos asistentes el Excelentísimo Sr. Obispo-Arzbispo de Madrid Alcalá y el Ilmo. Sr. Obispo de Orihuela.

»A eso de las seis de la tarde recibimos el siguiente telegrama que nos apresuramos a poner en vuestro conocimiento:

«Madrid 17, 12 y 40 tarde.

»Terminada consagración. Obispo en carga diga a Usía que manda primera bendición a Clero y pueblo amadísima Diócesis. — Llobera.»

»Agradecemos con profundo agradecimiento esta primera bendición pastoral con que se digna favorecernos y honrarnos nuestro veneradísimo Prelado, y rindamos millones de gracias a Dios Padre, a Dios Hijo y a Dios Espíritu Santo por haber puesto para regir su iglesia de Mallorca a un Jerarca, a un Maestro, a un Pastor como el Ilmo. Dr. Campins, adornado de tan altas prendas de virtud, saber, prudencia y carácter. Pidámosle todos que nos le conserve largos años para la mayor gloria divina y bien de la Diócesis de Mallorca, y que cuanto antes pueda apacentar personalmente su amadísima grey y conducirla por los caminos del Señor, hasta hacernos salvar a todos los umbrales de la Eterna Gloria.

»Elevemos nuestras preces al Altísimo para que esta primera bendición pastoral, que nos envía nuestro amadísimo Prelado, descienda sobre nosotros como rocío del cielo, sea fecundísima en toda suerte de bienes espirituales y temporales y prenda de bienandanza para nuestra isla queridísima.

»Palma 18 de Julio de 1898.—Antonio M.^a Alcover, Pbro., Gobernador Eclesiástico.»

LA TRADICION recibe de rodillas la bendición del nuevo Prelado.

LA PRENSA NEUTRAL

Llámase neutral, según el Diccionario de la Academia, «el que no es ni de uno, ni de otro; el que entre dos partes que contienden, permanece sin inclinarse a ninguna de ellas.» «Llámase indiferente, según la misma autoridad, lo que por sí no está determinado a una cosa más que a otra.» Parece, conforme a estas definiciones, que para ser denominado neutral ó indiferente es preciso estar colocado entre partes que luchan y aún con derecho de intervenir en ese conflicto, si se quiere, y tal es el caso de la prensa que no se califica de religiosa ni de sectaria. En verdad que es muy numerosa en nuestros días, y que su existencia merece tomarse en cuenta para juzgarla.

Estiman los católicos y los sectarios que hay que abanderarse en uno ó en otro partido, y aquellos y éstos declaran a los que no los siguen contrarios suyos. De donde resulta que no hay verdaderos neutrales ó indiferentes para los que siguen aquellas opiniones ó creencias, y no les falta razón, entre otras cosas porque la indiferencia y la neutralidad son situaciones muy inestables.

Lo mismo pasa en derecho internacional con los Estados que se dicen neutrales. Deben estar muy sobre sí para no suscitar guerras con apariencias de razón; deben aislarse y precaver todo motivo de enemistad y discordia de los beligerantes, lo que ciertamente no es fá-

cil, si las relaciones ordinarias de la vida son íntimas y frecuentes. Pues no es otro el caso de la prensa que no va con los católicos ni con los sectarios, ó que pretende y afecta no ir, habiendo de tratar asuntos, aunque sean políticos, pero que en el fondo llevan consigo una cuestión religiosa. La verdad es que sin saber como se inclinan a los unos ó a los otros y renuncian a esa decantada neutralidad, fácil de concebir y casi imposible de conservar en nuestra época.

Esta prensa es tal vez más perjudicial que la sectaria en muchas ocasiones, porque los no creyentes no tienen la menor dificultad en servirse de su auxilio, y los creyentes no suelen desconfiar de los que no pelean en contra suya con la visera levantada. Los periódicos neutrales no saben presenciar con la indiferencia que pregonan, las disensiones que entre los católicos surgen, y de las que no es responsable el catolicismo, sino la miseria humana. De cien veces, las noventa y nueve se rompe la neutralidad con este motivo, y los lectores que también se consideraban indiferentes, dejan de serlo ante aquel espectáculo.

Hubo tiempos en que las cuestiones religiosas se agitaban únicamente en libros y no en periódicos, y los que entonces leían, que no eran muchos, eran los que se enteraban de tales puntos litigiosos. Ahora hablan todos de todo, quizá con menos fundamento que entonces, y se tiene más fe en el periódico que en el libro, porque la mayoría no lee más que uno de aquellos, ó dos ó tres de la misma comunión, lo que es peor que recorrer uno sólo.

La neutralidad, pues, en la prensa es casi siempre una mentira mal disimulada, una tela de araña que se rompe al más delicado contacto, y es tela de araña, no sólo por esta razón, sino también porque prende fácilmente a los incautos. La neutralidad juzgada en el concepto industrial tampoco puede sostenerse, mientras se conserve como debiera conservarse. Admiración nos causa que puedan vivir tantos periódicos de mero recreo como vemos por todas partes. Pero el secreto fácilmente se penetra, a poco que examinemos el problema. No de otra suerte que en este país, donde no es nacional el espíritu de asociación, viven muchas sociedades, porque razones que no pueden decirse las sostienen, la prensa llamada indiferente vive y prospera, porque la bandera encubre un cargamento de contrabando.

Diremos aún más: esa indiferencia no se conserva porque es imposible conservarla; todo escritor aspira a ser leído, no por el vulgo, sino por personas de verdadero mérito é ilustración, las cuales militan en una ó en otra comunión religiosa ó filosófica. Los que desean mantenerse en el terreno de la sátira, por ejemplo, política ó literaria, tampoco saben mantenerse en él, como si no tuviesen bastante aire para respirar en aquella atmósfera. ¡Cuántos se han perdido por un chiste, por una frase hecha, como ahora se dice, y más en nuestros países meridionales!

Del conjunto de esas circunstancias se ha deducido, con razón, cierta censura contra la prensa neutral por los amantes de la religiosa, no precisamente por esa neutralidad, si fuese cierta, sino por el inminente riesgo de perderla a la primera ocasión, y porque se presenta accesible a las sugerencias de los sectarios. Prescindimos ahora de que en nuestra edad de predominio de los partidos, de transición y de lucha, el escrito que podríamos llamar ocioso, casi puede juzgarse como la palabra ociosa, de que nos habla el Evangelio para condenarla. Si existiese prensa verdadera y constantemente neutral, pronto perecería en manos de unos ó de otros contrarios.

En la novísima Constitución apostólica sobre prohibición y censura de libros, se impone a los escritores católicos una especie de mandato para que den a luz sus obras en las publicaciones del mismo género, porque esa prensa indiferente, que lo mismo admira a Demócrito que a Heráclito, al creyente que al incrédulo, no es la destinada a influir en los que si-

guen atentos las indicaciones de la Santa Sede. En la peregrinación hacia la verdad, hay que ir en compañía de los que se dirigen por el mismo norte y sienten las influencias de los mismos astros.

Comprendemos en principio la existencia de una prensa periódica indiferente ó neutral, y en la pacífica igualmente si los periódicos son profesionales y no intentan hablar de todo; mas en las actuales circunstancias, tan difícil es que exista fuera de este grupo de escritos, que estamos inclinados a negarla.

Y en este supuesto la voz de alerta es de imprescindible necesidad para los lectores católicos. Ya sabemos lo que muchos de ellos dicen, que no buscan los artículos de fondo ni las polémicas, sino las noticias; pero como no suelen hojear otros periódicos ni revistas decididamente católicas, resulta que en los diarios neutrales ó indiferentes lo buscan... y lo encuentran todo.

CRÓNICA GENERAL

NACIONAL

Con el título de *Coincidencias* nota un periódico de Valencia las siguientes: 1.^a que un mes antes de la destrucción misteriosa de nuestra Escuadra, el almirante yankee Sampson anunció a MacKinley que la destruiría para el día mismo del aniversario de la independencia de los Estados-Unidos... y así se cumplió al pie de la letra; 2.^a que ocho días antes de tan sensible pérdida ordenaba el Gobierno del H. Paz a Cervera que se pusiese a las órdenes del hermano... Blanco en todo y para todo, y 3.^a que la víspera de la fecha marcada por Sampson mandó el Gobierno masonizante ó masónico de Madrid que saliese la Escuadra... y al salir ocurrió la catástrofe conocida por el nuevo Trafalgar.

Nosotros añadiríamos que, según ha declarado el almirante Cervera, salió éste de Santiago de Cuba DESPUÉS DE HABÉRSELO ORDENADO ASÍ POR TRES VECES, y cuya última orden decía: POCO IMPORTAN LAS CONSECUENCIAS.

¿Será cierto?

El *Heraldo de Madrid*, periódico liberal órgano del Sr. Canalejas, el joven ex-ministro del mismísimo Don Práxedes, publicó en su número correspondiente al día 17 de este mes, lo que va a continuación:

DOS RAZAS

En la fúnebre lista que ayer envió telegráficamente al ministro de la guerra el capitán general de Cuba, figura toda una familia de héroes.

Esos héroes, muertos casi a la misma hora frente al enemigo, se llamaban:

El general Vara de Rey.
El capitán D. Antonio Vara de Rey.
El segundo teniente D. Alfredo Vara de Rey.

En la lista que la Hacienda hace todos los meses de gente viva y satisfecha hay también grupos de familia; por ejemplo:

	Pesetas.
D. Práxedes Mateo Sagasta.	45.000
D. Pedro Sagasta.	12.500
D. Fernando Merino, yerno de Sagasta.	12.500
D. Tirso Rodríguez y Sagasta.	14.500
D. Pablo Cruz, secretario de Sagasta.	12.500
D. Federico Requejo, sobrino de Sagasta.	12.500
D. Amós Salvador, deudo de Sagasta.	30.000
D. Bernardo Sagasta.	12.500
Etcétera.	

**

Y ellos al bollo y los Vara de Rey al hoyo.»

No hacemos comentarios, el lector que los haga a su gusto.

Está visto: el Gobierno no se resigna a confesar su desastroso fracaso y, como siempre, procura escudarse con las faltas de los demás, como si los demás tuvieran la culpa de lo que él, y sólo él, está obligado a hacer.

Hace tiempo que los carlistas venimos siendo la cabeza de turco, sobre la que se quieren descargar todos los golpes, sin comprender, ¡imbéciles!, que igual haría el ciego que, porque no ve, renegara de la luz.

La conducta noble, generosa y patriótica de los carlistas avergüenza a los liberales, quienes, como los inmundos insectos se arrastran por el lodo, así ellos se arrastran por el fango de las más viles pasiones, sin que tengan alientos para subir a región más elevada.

El pueblo español vuelve ya los ojos a don Carlos, único de quien espera la salvación, y reniega de esta miserable política que nos arruina y aniquila.

Por lo mismo, estos políticos se retuercen furiosos en su impotencia y vomitan calumnias contra Don Carlos y sus partidarios.

¡Agitación carlista! ¡Crimen de lesa nación!

He aquí dos frases, tan victoriosamente desmentidas como vilmente propagadas.

Si alguna duda pudiera haber en el ánimo de todos acerca de la alteza de miras y acendrado patriotismo en que los carlistas informan su conducta, el hecho del Sr. Llorens, diputado carlista y queridísimo amigo nuestro, bastaría para disiparla.

El Sr. Llorens, no pudiendo olvidar que ha pertenecido a la milicia, dirigido al ministro de la Guerra una exposición, pidiéndole que le designara un puesto de honor en el glorioso ejército que combate por la integridad de la patria.

A otro cualquiera se le hubieran dado las gracias hasta de R. O.; pero el señor Llorens es carlista y a los carlistas nada se les concede.

A vuelta de algunos insípidos elogios el Gobierno le contestó «que era militar retirado, acaso no se halle en la ley medio de acceder a deseos con tanta nobleza manifestados».

Ese es el Gobierno. En vez de unir voluntades, en lugar de aunar esfuerzos, se complace en formar divisiones, excluyendo de la vida activa en el ejército elementos tan sanos y de tanta importancia como los voluntarios carlistas.

¿Quiénes son los patriotas? ¿Quiénes los reos del crimen de lesa nación?

Contesta, España.

DE PALMA

Recomendamos al pobre pueblo, que tan a maravilla va en camino también en esta maleada Mallorca a morir de hambre, los siguientes recuerdos y comentarios que no tienen desperdicio:

En tiempos antiguos, ó sea en tiempos carlistas, se hacían leyes y reglamentos ó ordenanzas ó bandos para fijar el precio máximo de las cosas que se vendían al peso, número ó medida y de otras muchas maneras.

El objeto era el de impedir que la usura, el agio y el negocio esquilmasen al pobre, y el de facilitar a éste la adquisición de las cosas necesarias ó útiles.

Así, por ejemplo, se decía: la libra de pan, se vende a tanto y no más, la de tocino, a cuanto; la vara de paño, a tanto, etc. De ahí abajo, todo lo que se quiera: de ahí arriba ni un maravedí más.

A eso se llamaba la tasa, que llegaba hasta el interés ó rédito del dinero, pues hasta hace pocos años nadie podía prestar a mayor ganancia que un 6 por ciento.

En los tiempos actuales, ó sea, en los tiempos liberales, las cosas han variado. Ahora se hacen las leyes y reglamentos que dicen por ejemplo: cuando se

juntan los pobres y formen una sociedad de socorros mútuos para auxiliarse en sus necesidades, y contraten á un boticario, tendrán que pagarle por las medicinas lo menos un cuarenta por ciento de la tarifa que se ha hecho para los de Madrid; de ahí arriba todo lo que se quiera, de ahí abajo ni un céntimo menos, y si los pobres no lo quieren así, que revienten.

O esto otro; el que quiera dinero á préstamo, tendrá que pagar lo que le pida el usurero, aunque sea el doscientos por ciento; si no encuentra otro más barato, que se muera de hambre; y si no paga el doscientos por ciento convenido en momentos angustiosos en que la mujer, la hija ó la madre se mueren de necesidad, los jueces harán que la paguen y tres más.

¡Viva el liberalismo! ¡Abajo las cadenas!

Se nos olvidaba; lo de los boticarios es para favorecer la dignidad y los intereses de la clase, porque los pobres artesanos, por honrados que sean, esos no son clase ni son nada...

Y lo de los usureros es porque cada uno tiene derecho á disponer de su dinero como le dé la gana, y el que no tiene más que su jornal y el ajuar modesto de una buhardilla, ese que se fastidie.

Más que regular ha sido el pánico que ha reinado durante toda esta semana, y especialmente al principio de la misma, con motivo de los rumores que corrían de que la escuadra norteamericana que debía venir á bombardear las costas de España, acababa de pasar el estrecho de Gibraltar dirigiéndose á las Baleares.

¡Y lo que es la fantasía popular acicateada á veces por los que mayores deberes tienen en evitar desbordamientos que, si no lamentables por sus efectos, revisten á veces el ridículo carácter de ese *sálvese quien pueda* (con el correspondiente acompañamiento de *sa gabi y es moix*) que hemos presenciado estos días con la huída de tantísimos palmesanos hacia el interior de la isla! Muchos eran los que afirmaban con serenidad de profeta que á las veinticuatro horas del efectuado paso del estrecho se divisaría la escuadra en el horizonte, y bastantes hubo también que á fuer de homboes de... larga vista aseguraron haber visto los buques de Watson á altas horas de la noche rondando la entrada de la bahía.

¡Ah, se nos olvidaba! Ninguno de los que hacían semejantes manifestaciones, ni especialmente los que tomaban las de Villadiego, se cuidó de ostentar la cintita de colores nacionales signo de su patriotía en ocasiones en que ÚNICAMENTE son los pobres soldados los que van á desafiarse las balas en defensa de la Patria. ¡Cuánta degeneración!

Nuestro amigo D. Pablo Arbona, Palacio, 11, tienda, acaba de recibir ejemplares del importantísimo folleto de propaganda carlista titulado *El hombre que se necesita*.

Recomendamos á carlistas y á no carlistas la adquisición de este importante librito.

VARIETADES

LA JOROBADITA

Érase una vez una madre que no tenía más que una hija, siendo ésta muy pequeña, muy pálida, y en su conformación algo diferente de las demás niñas.

Cuando la madre llevaba la niña á paseo, la gente se paraba, la miraba y luego cuchicheaba entre sí.

La niña preguntaba á su madre por qué la gente la miraba de aquella manera, y su madre la decía que porque llevaba un vestido nuevo muy bonito.

Con semejante contestación quedaba la niña satisfecha.

Sin embargo, así que llegaban á casa, la madre cogía á la niña, la estrechaba fuertemente contra su pecho, la besaba repetidas veces y la decía:

—¿Qué sería de ti, pobre angel mío, si yo me muriera? Nadie, ni aún tu padre te querría como yo te quiero.

Al cabo de algún tiempo la madre cayó repentinamente enferma y murió á los nueve días. El padre de la niña se revolcaba desesperado sobre el lecho mortuario y pedía con gritos desgarradores que le enterraran con su esposa.

Sus amigos, sin embargo, le hablaron palabras de consuelo, y por fin se separó del cuerpo de su esposa, y pasado un año apenas, volvió á casarse con otra mujer que era más hermosa, más joven y más

rica que su primera esposa pero no tan buena, ni mucho menos.

Y desde el día en que murió su madre, la niña pasaba desde la mañana á la noche sentada al lado de la ventana de su cuarto, pues no había nadie que la llevara á paseo. De día en día se volvía más pálida y no había crecido nada durante los últimos años.

Cuando entró en su casa la nueva madre, ella se dijo muy contenta:

—Ahora si que volveré á salir de paseo por la ciudad y por los hermosos parques en donde hay sol, y árboles, y flores, y mucha gente con vestidos bonitos.

Pues la niña vivía en una calle muy estrecha, en la que no penetraba el sol, y desde el alféizar de su ventana no veía más que un pedacito de cielo, un pedacito pequeño como un pañuelo de bolsillo.

Su nueva madre salía todas las mañanas, todas las tardes y todas las noches, y cada vez se ponía un nuevo vestido, muy bonito, mucho más bonito que los que tenía su primera madre. Pero nunca tomaba á la niña con ella.

Un día la niña se atrevió, y pidió con grandes instancias á su nueva madre que la llevara con ella.

Pero la madre se negó bruscamente diciéndole:

—Tú no eres bastante elegante. ¿Qué pensaría la gente si me viera contigo? Tú eres jorobadita. Las niñas jorobadas no deben salir nunca á paseo: deben quedarse siempre en casa.

Al oír la niña estas palabras, calló y se quedó muy pensativa; pero así que hubo salido su nueva madre, subióse á una silla, se miró al espejo y vió que efectivamente era jorobada, muy jorobada... Volvióse á subir á la ventana, miró á la calle y pensó en la buena de su primera madre, que, á pesar de la joroba, la llevaba todos los días á paseo. Entonces pensó de nuevo en su joroba.

—¿Qué habrá dentro de ella?—dijo para sí.—Ciertamente debe haber algo dentro de un bulto como este.

Muchas y muy extrañas cosas pasaron por su cabecita y horas y horas pasó extrañándose que su espalda en vez de ser recta como las espaldas de las demás niñas, estuviera deformada por un bulto tan feo.

Los cuentos de hadas que su madre—la primera, la buena—le había contado, vinieron en aquel momento á su memo-

ria; y de una manera infantil pedía que viniera alguna buena hada y le librara de aquella carga que amenazaba amargar toda la vida.

¡Oh, si ella fuera como las otras niñas! A ninguna gustaban tanto el sol ni las flores, y todas podían disfrutar de estas cosas más que ella. Desde la ventana veía á algunas jugar en la estrecha calle, y como sus alegres y estrepitosas risas llegaban hasta ella, la pregunta de: «¿Por qué no soy yo como las demás?» se hacía á cada momento más apremiante.

De manera tan triste se pasó el verano, y cuando llegó el invierno, además de la palidez, le sobrevino á la niña una debilidad tan grande que la privó de ir á la ventana, obligándola á permanecer acostada en la cama, y cuando empezaron á caer sobre los campos los primeros copos de nieve, una noche se la apareció su madre buena y la dijo que el cielo era muy bonito, muy bonito...

A la mañana siguiente la niña fué encontrada muerta.

—No llores á tu hija—dijo la nueva madre—es mucho mejor para la pobre niña.

Y el padre de la niña no contestó palabra, limitándose á bajar la cabeza.

Cuando la niña estuvo enterrada, un ángel de largas alas blancas como un cisne, bajó volando del cielo, sentóse al lado de la tumba y llamó allí, como si llamara á una puerta.

En seguida la niña salió de la tumba, y el ángel le dijo que venía á llevarla al cielo con su madre.

Entonces la niña le preguntó con voz angustiosa si también las niñas jorobadas podían entrar en el cielo. No podía la pobre concebir semejante cosa.

El ángel le contestó:

—Querida niña, tú no eres ya jorobada.—Y al decir esto, le pasó su blanca mano por la espalda y aquel feo bulto cayó como por encanto, dejándola transformada y apareciendo en su lugar dos hermosas alas de ángel.

Y desplegándolas como había visto siempre hacer á los pájaros, echó á volar con el ángel á través del azulado firmamento.

Sentada en una riquísima silla estaba en el cielo su primera madre esperándola con los brazos abiertos, y hacia ellos voló derechamente la niña.

gar. Cuanto vamos consignando es histórico, y sin embargo, se nos acusará de haber tenido el placer miserable de imaginar un monstruo.

La intrepidez de Fargeolles había seducido á su jefe; además, Mr. de Kergal había conocido al capitán Fargeolles, su padre, marino de gran mérito, célebre en todos los puertos de la Mancha por sus casi increíbles empresas de corsario.

Apesar de la excelente posición que ocupaba Fargeolles á bordo del nuevo buque, Mr. Labranche no vaciló en dirigirle las más amargas reconvenciones. Juzgóle con tono de enojo; le habló de la muerte de Pierre-mont con una especie de horror, y le refirió las consecuencias de ella con irritable acento:

—Con el mismo golpe, le dijo, habéis dado muerte á su madre y destruido el porvenir de una niña inocente que habría sido feliz con él... Preciso es, Emilio, que me unan á vos lazos muy poderosos para que no os maldiga.

Fargeolles escuchó impasible al anciano oficial, y le contestó con la mayor frialdad, pesando cada una de sus palabras:

—Ignoro, caballero Labranche, qué lazos tan poderosos son esos que os unen á mí; reconozco, sin embargo, que os debo grandes servicios, y quisiera poder pagároslos; pero, caballero, he llegado á la mayor edad, y aún cuando fuéis mi padre, os hablaría hoy del

había renunciado oficialmente á todo ascenso, pidiendo en cambio que no se le diese el retiro. Los pasos que dió para conseguir esta situación excepcional habrían bastado á cualquiera otro para obtener el grado superior.

El teniente de navío Labranche navegaba constantemente; hacía servicios excelentes y gozaba de una estimación tanto mayor cuanto que no hacía sombra á nadie.

Respecto á sus manías, aquellas personas aficionadas á explicarlo todo, lo atribuían benévolutamente al odio que le inspiraban los ingleses. Generalmente se ignoraban sus relaciones con Fargeolles y no se hablaba de ellas.

A pesar de la entrevista de que acabamos de dar cuenta al lector, no se desanimó el veterano oficial y continuó siguiendo á Fargeolles en su carrera, esforzándose por serle útil y corregirle por cuantos medios estaban á su alcance.

Poco á poco los grandes servicios que le hizo, restablecieron entre ellos relaciones, si no afectuosas, convenientes al menos. Fargeolles llegó hasta escribirle algunas cartas: este rasgo conmovió á Mr. Labranche.

—Esperemos que pase su juventud, dijo. Se engañaba.

Hacia fines de 1833,—Mr. Labranche se hallaba entonces en China,—menos de un año después del nombramiento de nuestra promoción para el grado de alférez de na-

SEGUNDA PARTE

SOR AGLAE

I

LOS ENCUENTROS

Apenas fué desarmada la *Brillante*, marchó á Tolón el capitán Labranche, ansioso de encontrar á Fargeolles. Este se había encontrado en muchos combates en la costa de Africa, y con su valor y su celo consiguió hacer que se olvidara el duelo del 16 de Julio.

Habrás observado que siempre se ope-

CORREOS

Nota relativa á las salidas y entradas de los correos de esta Capital.

Salidas

Lunes, dos tarde, para Barcelona (vía Sóller).
Martes, cinco tarde, para Barcelona (directo).
Miércoles, nueve mañana, para Ibiza y Valencia; y dos tarde, para Mahón (vía Alcudía).
Jueves, ninguna.
Viernes, cinco tarde, para Barcelona (directo).
Sábados, nueve ma.^a para Ibiza y Alicante.
Domingos, dos tarde, para Barcelona (vía de Alcudía.)

Entradas

Lunes, nueve mañana, de Barcelona (vía de Sóller); y de Mahón (vía de Alcudía).
Martes, nueve mañana, de Ibiza y Alicante.
Miércoles, nueve ma.^a de Barcelona (directo).
Jueves, diez mañana, de Barcelona (vía de Alcudía).
Viernes, dos tarde, de Ibiza y Valencia.
Sábados, nueve ma.^a de Barcelona (directo).
Domingos, ninguna.

Servicio directo entre Mallorca y Menorca

De Palma para Mahón, los sábados, 5 tarde.
De Mahón para Palma, los martes, 5 tarde.

DILIGENCIAS

Puntos de parada y horas en que salen las diligencias correos de esta capital para los pueblos del interior de la isla.

Pueblos	P. de paradas	HORAS	
		Salidas	Llegd.
Andraitx . . .	Pelaires 98	2 tarde	7 m.
S' Arracó . . .	Pelaires 98	2 "	7 "
Capdellá . . .	Santacilia	2 "	8 "
Calviá . . .	Santacilia	2 "	8 "
Esporlas . . .	P. del Olivar	2 "	9 "
Establiments . . .	P. del Olivar	2 "	9 "
Estalenchs . . .	P. del Olivar	2 "	9 "
Bañalbufar . . .	P. del Olivar	2 "	9 "
Puigpuñent . . .	P. del Olivar	2 "	9 "
Valldemosa . . .	S. Miguel, 84	2 "	8 "
Deyá . . .	S. Miguel, 84	2 "	8 "
Sóller . . .	S. Miguel, 80	2 "	8 "
Buñola . . .	S. Miguel, 80	2 "	8 "
Lluchmayor . . .	Bauló, 6	2 "	8 30
Santañy . . .	Bauló, 6	2 "	8 30
Campos . . .	Bauló, 6	2 "	8 30
Sansellas . . .	P. de S. Antonio	2 "	8 30
Sta. Eugenia . . .	P. de S. Antonio	2 "	8 30
Felanitx . . .	Mercadal, 13	2 "	6 m.
Algaida . . .	Mercadol, 13	2 "	6 "
Montuiri . . .	Mercadal, 13	2 "	6 "
Porreras . . .	Mercadal, 13	2 "	6 "

Ferro-Carriles

Servicio de trenes para viajeros que regirá en los caminos de la Compañía desde el 10 de Noviembre de 1897.

De Palma hasta Manacor y Felanitx, á las 7'40 mañana y 6'25 (mixto, entre Empalme y Manacor y Santa María y Felanitx), tarde.
De id. hasta La Puebla, á las 7'40 mañana, 2'30 y 6'25 (mixto desde Empalme) tarde.
De Manacor hasta Palma, á las 4 (mixto, 6'30 mañana y 5'15 tarde).
De Manacor hasta Felanitx y La Puebla, á las 6'30 mañana y 5'15 (mixto en los ramales) tarde.
De Felanitx hasta Palma, Manacor y La Puebla, á las 6'40 mañana, 12'15 (mixto hasta Santa María) y 5'25 (mixto desde Empalme) tarde.
De La Puebla hasta Palma, Manacor y Felanitx, á las 6'55 mañana, 1 y 5'25 (mixto hasta Empalme) tarde.

ÚLTIMAS COTIZACIONES

MADRID	
Aduanas	80'60
Filipinas	58'00
4 p ^o perpétuo interior	48'60
4 p ^o exterior	58'30

4 p ^o amortizable	59'2
Cubas (90)	44'10
Cubas (86)	54'40
Banco de España	349'00
Tabacos	000'00
Francos	73'25
Libras	43'68

BARCELONA

4 p ^o perpétuo interior	48'70
4 p ^o perpétuo exterior	58'95
4 p ^o amortizable	00'00
Cubas (86)	54'25
Cubas (90)	44'12
Ferro-carriles del Norte	24'25
París	36'25
Francias	20'20

PALMA

Crédito Balear	59'00
Cambio Mllorquin	3'00
Fomento Agrícola	70'00
Ferro-Carriles de Mallorca	40'00
Almbrado por Gas	81'00
Salinas de Ibiza	220'00
La General Mallorquina	00'00
Bonos Municipales	35'50
La Isleña Marítima	58'50
B. de P. y Caja de Ahorros	00'00

ANUNCIOS

Establecimiento

Tipo-Litográfico

Amengual y Muntaner

Librería

y Encuadernaciones

Esta casa que puede considerarse la primera de Palma en su clase, por la extensión de sus negocios y por la multitud de ramos á que se dedica, sirve á sus numerosos parroquianos con presteza y moderación en los precios, cuantos encargos se le confían.

Se hacen toda clase de trabajos tipo-litográficos sean de la clase que fueren: acciones para sociedades de crédito, títulos nominativos y al portador, láminas de emisión de valores, billetes de Banco, bonos y demás que abrazan las operaciones financieras, pudiendo hacerse estos trabajos á diferentes tintas hasta el número de diez. Tarjetas para visita, de infinita variedad de clases: imitación de marfil y madera con canto dorado, de luto, de medio luto con modelos de varios caprichos y ordinarias con emblemas de las profesiones que se quieran. Talones de todas clases y modelos para la recaudación del impuesto de consumos. Esquelas y tarjetas de defunción de numerosa variedad en clases y estilos. Toda clase de impresiones para Ayuntamiento, Juzgados de instrucción y municipales. Correos, Obras Públicas, Empresas mercantiles, Comercios, Tiendas de despacho cualquiera sea y servicios caseros. Rótulos y etiquetas para envases de vinos, licores, confituras, almibares, frutas en conserva y toda clase de elaboraciones de comestibles y líquidos; se imprimen con tinta negra ó de colores ó á varias tintas: también se trabajan para cajas de calzado y para usos análogos. Facturas de la clase, tamaño y forma que se pidan impresas con tinta común ó con tinta comunicativa. Carteles de todos tamaños para anuncios de funciones de teatros, toros, salidas de vapores, fiestas públicas y espectáculos de todos órdenes. Estos carteles pueden ser impresos tanto á una sola tinta como á varias, con emblemas ó sin ellos. Entradas, prospectos, programas, invitaciones y demás documentos propios para propaganda ó anuncio de dichas funciones, bailes y espectáculos caseros. Circulares para casas de comercio y para los particulares, hojas sueltas, anuncios para repartir á domicilio, etc., etc.

Los trabajos se presentan al finalizar el plazo señalado para su terminación.

Conquistador, 30; Maimó, 9 á 11 y Cadena, 2.--Palma de Mallorca.--Sucursal en Inca: Rectoría, 12

raban en él esta clase de intermitencias. Si su incontestable aptitud hubiera sido dirigida al bien, Fargeolles habría indudablemente llegado á ser un oficial de primer orden; pero sólo desplegaba sus cualidades en este sentido cuando se veía obligado á ello por una fuerza material superior, ó para hacer que se olvidase una falta cometida.

Fargeolles era realmente valiente, y no carecía de talento. Cuando se decidía á salir de la esfera de cinismo, lo conseguía fácilmente; cuando dejaba de buscar en su mente groseras burlas, podía brillar y distinguirse en un salón.

Nadie manejaba la ironía con más destreza que él. Poseía un tacto egoísta, pero muy sutil; y en la actualidad usaba de él para con sus jefes. No había dejado de ser camorrista con sus iguales, ni cruel para con sus subalternos, pero al menos había renunciado á las farsas. En una palabra, poseía la excesiva sangre fría del hombre insensible.

Emilio Fargeolles servía á las órdenes de Monsieur de Kergal, antiguo oficial de marina, hombre de carácter leal que se dejaba engañar fácilmente, que consideraba el valor como cualidad superior á todas las demás y que no creía que la bravura pudiera ir nunca unida á la bajeza de sentimientos, ni en la existencia de los malvados por el solo placer de serlo.

Este error de Mr. de Kergal es muy vul-

El teniente de navío, petrificado por la contestación de Fargeolles, permaneció silencioso.

El alumno le saludó profundamente y se alejó.

Labranche volvió á saltar al bote y permaneció durante muchos días víctima de una cruel agitación.

A contar desde esta entrevista con el ingrato Fargeolles, no cesó de aumentar su tristeza; y mas sombrío, más misántropo que nunca, empezó á ser tenido por maniático incurable.

Por lo demás, todo el mundo sabía que monsieur Labranche había pasado muchos años en los pontones ingleses de los que volviera muy cambiado.

Por efecto de los malos tratamientos que en ellos sufriera, su carácter y su memoria, sobre todo, se habían alterado profundamente. Recordábase, en efecto, que á su regreso á Tolón, le había costado mucho trabajo reconocer á sus más próximos parientes.

Sin embargo, sus grandes cualidades como marinero hicieron que se le mantuviera en el cuadro de oficiales de la armada.

Desde entonces había merecido cien buenas notas y recomendaciones de sus jefes; nadie, por ejemplo, era mejor segundo comandante que él.

Finalmente, por una estraña singularidad,

mismo modo que voy á hablaros.—Ya es tiempo, señor mío, de que termine vuestra tutela. Soy alumno de primera clase, y vos sois teniente de navío: deseo, caballero, no estaros subordinado más que en los actos del servicio...

El capitán Labranche palideció extremeciéndose, y Fargeolles prosiguió con implacable sangre fría:

—¡La muerte de Pierremont ha sido una desgracia, una fatalidad! La de su madre, consecuencia de aquella, ¡otra fatalidad! Me he batido lealmente con arreglo á las leyes del duelo...y todo el que se bate, se expone á recibir la muerte. Así, pues, no sufriré que nadie me reconvenga como de un crimen por lo que he hecho y por lo que volvería á hacer. ¿Sabéis, caballero Labranche, que fui abofeteado? Finalmente que me maldigáis ó no, os declaro que nada me importa. Vuestra maldición no es asunto del servicio.

Labranché sintió correr por todo su cuerpo un abundante sudor frío: estaba anonadado, herido en los pliegues más recónditos de su corazón.

—¡Hubiera preferido, pensó, que me diese diez puñaladas! ¡Oh!, Dios mío! ¡Luego soy yo el que está maldecido?... Jamás me perdonaréis las faltas que he cometido? ¡Hay, ni aún en el infierno, un suplicio comparable al mío!